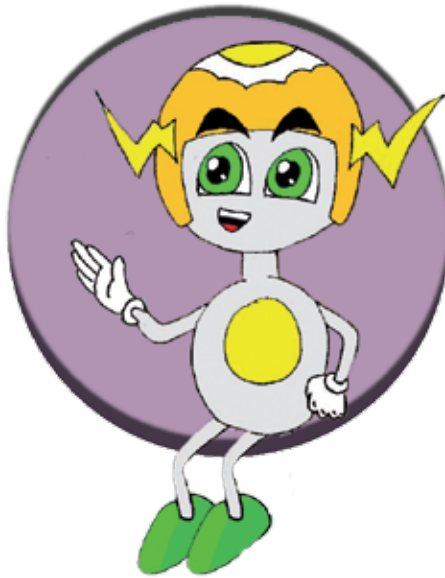


Epilepto

un amigo especial



APEMSI

Asociación Española
de Afectados
por Epilepsia Grave

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida toda reproducción total o parcial de esta obra.

© 2011.

Epilepto® y su ilustración, es una marca registrada y propiedad de la **Asociación Española de Afectados por Epilepsia Grave - APEMSI**
C/ Cervantes 5, 1º derecha · 18810 Caniles (Granada) · www.apemsi.org

ISBN:

Ilustraciones cedidas por miembro APEMSI. Francisco Ruiz Castillo
Diseño y maquetación: Diseños y Promociones LIBEL, S.L. (www.libel.es)
Impreso en España



Mis pequeños amigos:

Os voy a contar la historia de este cuento. Hace ya muchos años, en un pequeño pueblo de la provincia de Granada, Caniles, nació una niña preciosa, llamada Esperanza. Fue un regalo para sus padres y para todo el pueblo, cuyas calles inundaba con su belleza y su alegría. Un día, cuando estaba en clase, algo le pasó a Esperanza. Ella solo recuerda que el resto de la clase la miraba desde arriba con cara de susto, de lo que dedujo que estaba en el suelo. ¿Cómo había llegado allí?

Como no era la primera vez que le pasaba, sus padres, que la querían mucho, la llevaron a que la viera un señor muy simpático que vestía una curiosa bata blanca y utilizaba un martillo de goma. Desde ese momento, Esperanza tuvo un nuevo amigo, que le contaba cuentos y le hacía regalos cada vez que volvía a la consulta. Debía ser un señor muy sabio, pues le recomendó que tomara todos los días unas pastillas que se parecían a caramelos y desde que empezó a hacerlo, aquella cosa rara no volvió más. Eso sí, era importante que las tomara a diario y sin rechistar. Solo así surtirían efecto.

Todo el mundo en el pueblo se puso muy contento y los padres de Esperanza decidieron buscar a otros niños que les hubiera pasado lo mismo para contarles su experiencia y decirles que existen caramelos que devuelven la alegría a quienes les pasan estas cosas.

Conforme Esperanza se fue haciendo mayor, fue consiguiendo todas las cosas que se proponía, igual que sus amigos, que lo fueron para siempre. Mientras, sus padres, que habían reunido una verdadera multitud de amigos con hijos iguales que Esperanza, decidieron hacer un cuento para niños resumiendo aquello que aquel señor de bata y la propia Esperanza les habían enseñado. Este que tenéis en vuestras manos es ese cuento... un cuento de Esperanza. Colorín colorado.

Pedro J. Serrano Castro

Neurólogo

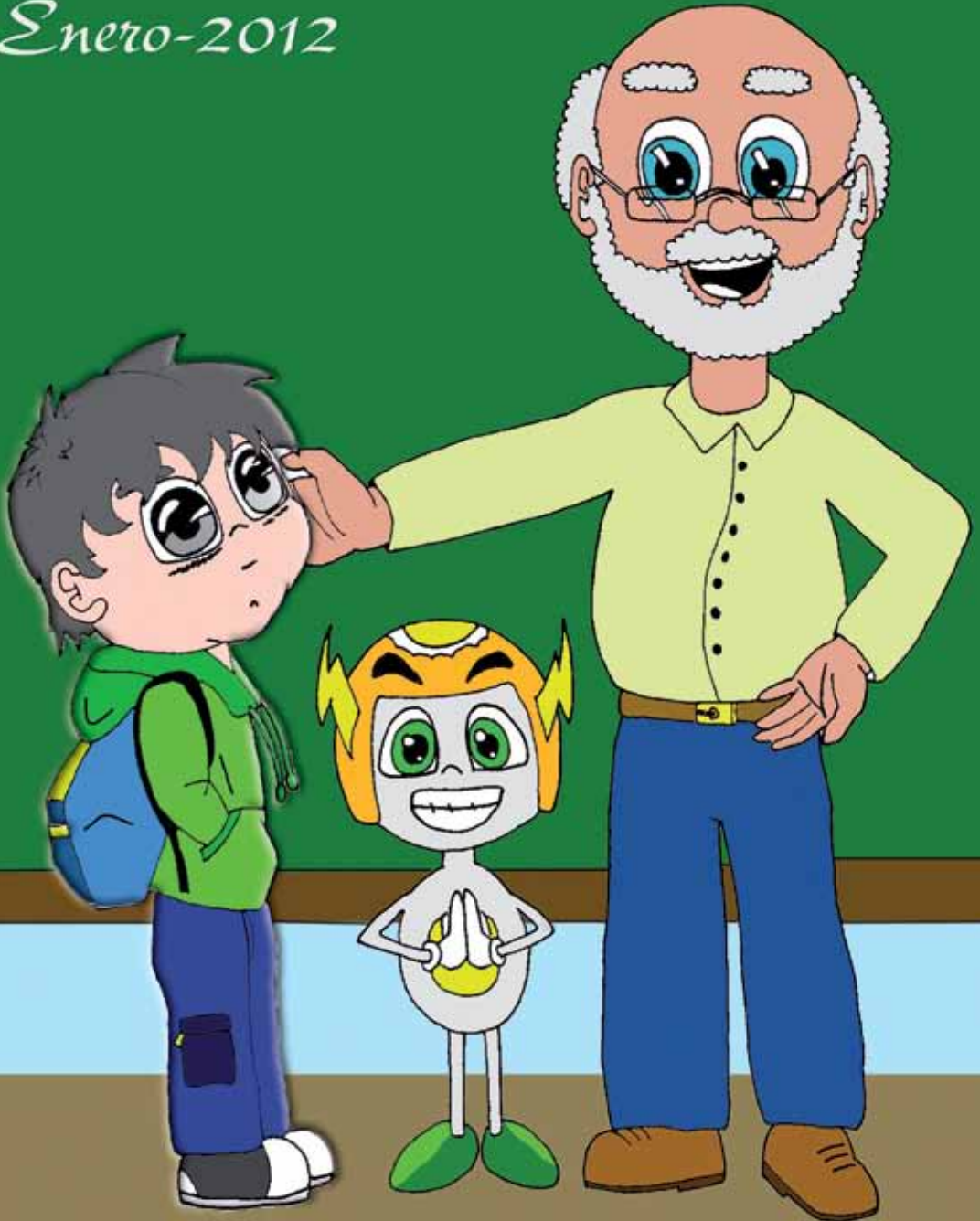
Presidente de la Sociedad Andaluza de Epilepsia

Era una mañana más de frío otoño y como siempre, a las nueve en punto, todos los niños y niñas de la clase de 1ºB del colegio El Repasillo, entraban en la pequeña aula donde su profesor, Don Pizarro, les esperaba con nuevas actividades que realizar.



Esa mañana en la clase había un alumno nuevo llamado Leo, un niño de 6 años de pelo castaño y grandes ojos negros que lo observaba todo con mucha curiosidad. Iba acompañado de un personajillo muy gracioso y parlanchín que muy pronto todos iban a conocer...

10-Enero-2012



Don Pizarro hizo las presentaciones y todos los niños y niñas de la clase le saludaron pero Leo, que era muy tímido, no contestó. Su amiguito, muy alegre y sonriente, se levantó de su asiento y dijo:

- "¡Hola a todos! Me llamo Epilepto, soy el mejor amigo de Leo y nunca me separo de él"-.





Epilepto les contó que Leo nació en un pueblo del norte de Granada, Caniles, y que de pequeño sus papás se dieron cuenta de que era un niño muy especial, con mucha imaginación y quería saberlo todo. A veces se quedaba pensativo como si estuviese soñando despierto.

Su papá y mamá se preocuparon y decidieron llevarlo al médico. Éste les dijo que Leo tenía Epilepsia.

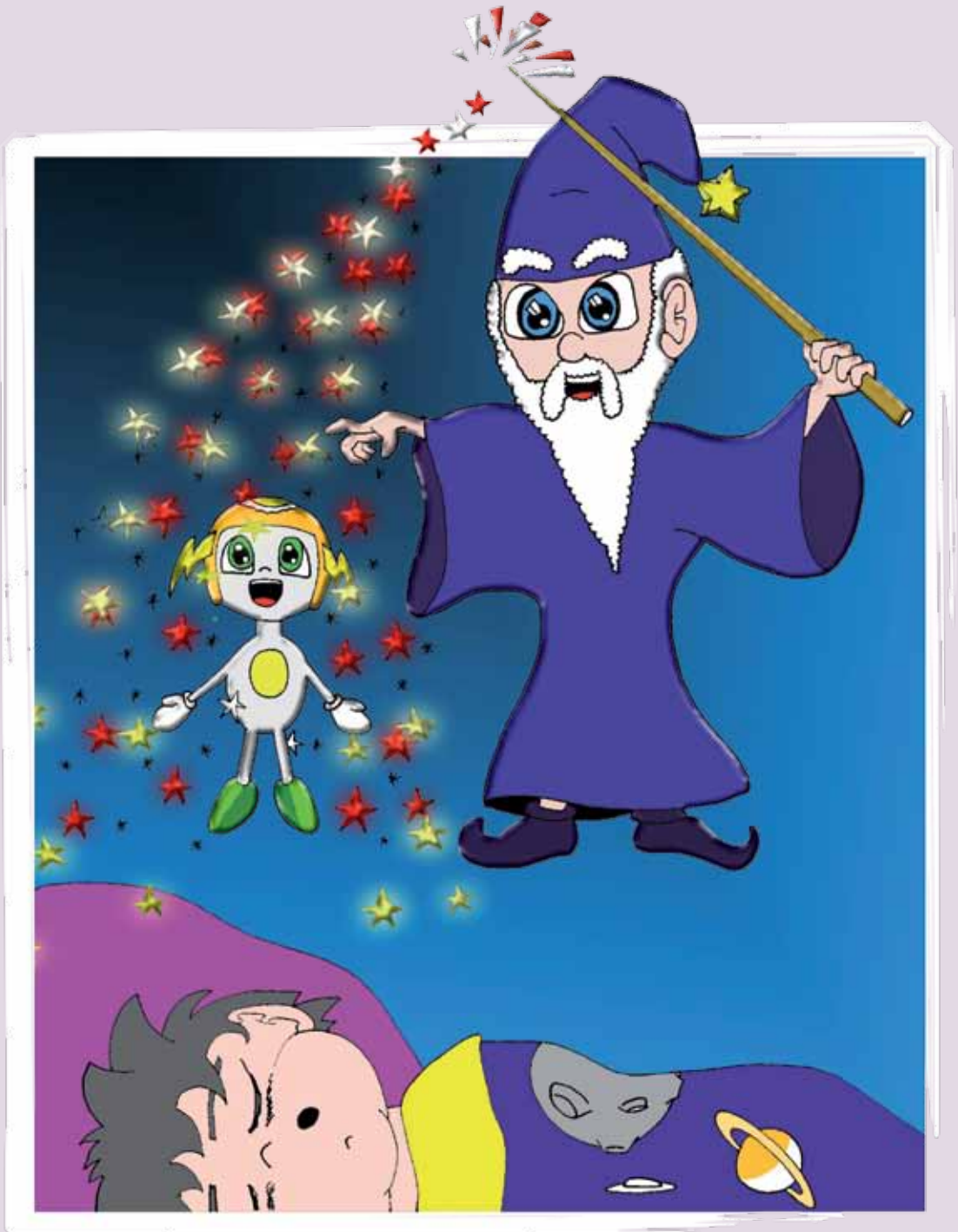
- “Qué nombre tan raro”-, dijeron Ana y Jorge, entonces Epilepto empezó a explicar que era.

- “Es como una tormenta que pasa dentro de la cabeza: el cielo se vuelve gris, llueve mucho y aparecen rayos y truenos, hasta que la tormenta termina y vuelve a salir el sol. Esto es lo que le ocurre a vuestro nuevo compañero”-.





Epilepto siguió contándoles que en el primer colegio al que fue, Leo no tenía amigos. Nadie les había dicho lo que era la Epilepsia, se asustaban, no sabían cómo ayudarlo y no querían jugar con él . Por eso Leo estaba muy triste y no quería ir al cole.



Una noche, mientras dormía, El Vigilante de los Sueños, un mago muy bueno se le apareció y agitando su varita mágica creó un amigo especial llamado Epilepto dándole una misión muy importante, “Ayudar a los niños y niñas con epilepsia”.



Los niños y niñas quedaron impresionados por todo lo que acababan de escuchar. Tras unos instantes, en los que todos permanecieron pensativos, Araceli se levantó y dirigiéndose a Leo, le dijo:

-“Quiero ser tu amiga”-.

Todos los compañeros hicieron lo mismo.

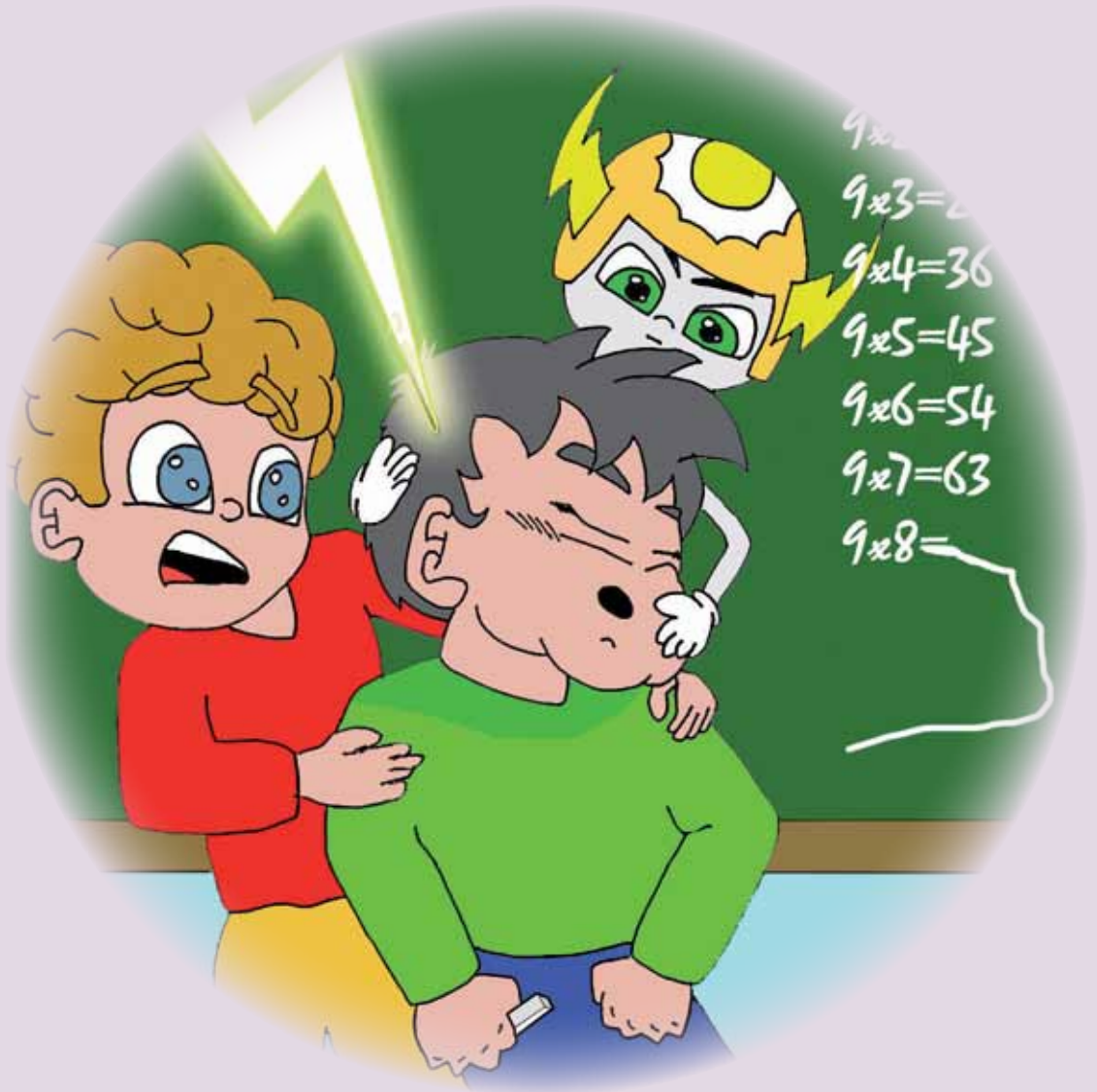
Durante los días siguientes, tanto Leo como sus compañeros del colegio El Repasillo disfrutaron mucho con Epilepto, que no dejaba de contarles miles de historias y enseñarles nuevos juegos.

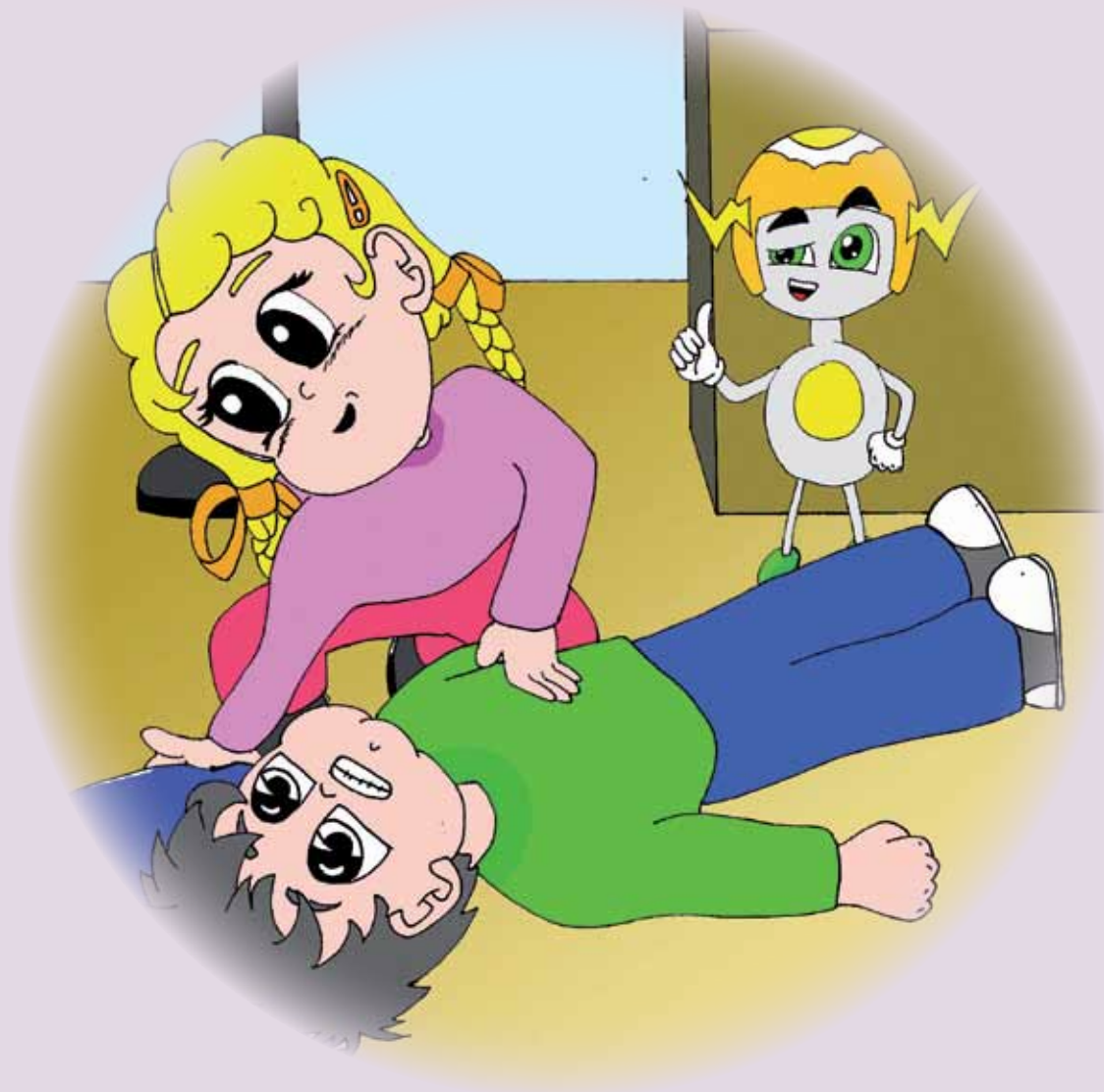




Los papás de Leo también estaban muy contentos al ver que su hijo había encontrado amigos que comprendían lo que le pasaba, no tenían miedo y le aceptaban tal y como era.

Una mañana una gran tormenta apareció en la cabeza de Leo. Después de que su cuerpo temblara, cayó al suelo y, aunque parecía que estaba dormido, seguía moviéndose. Epilepto dijo a todos que había llegado el momento de ayudarlo pero lo más importante era estar muy tranquilos.





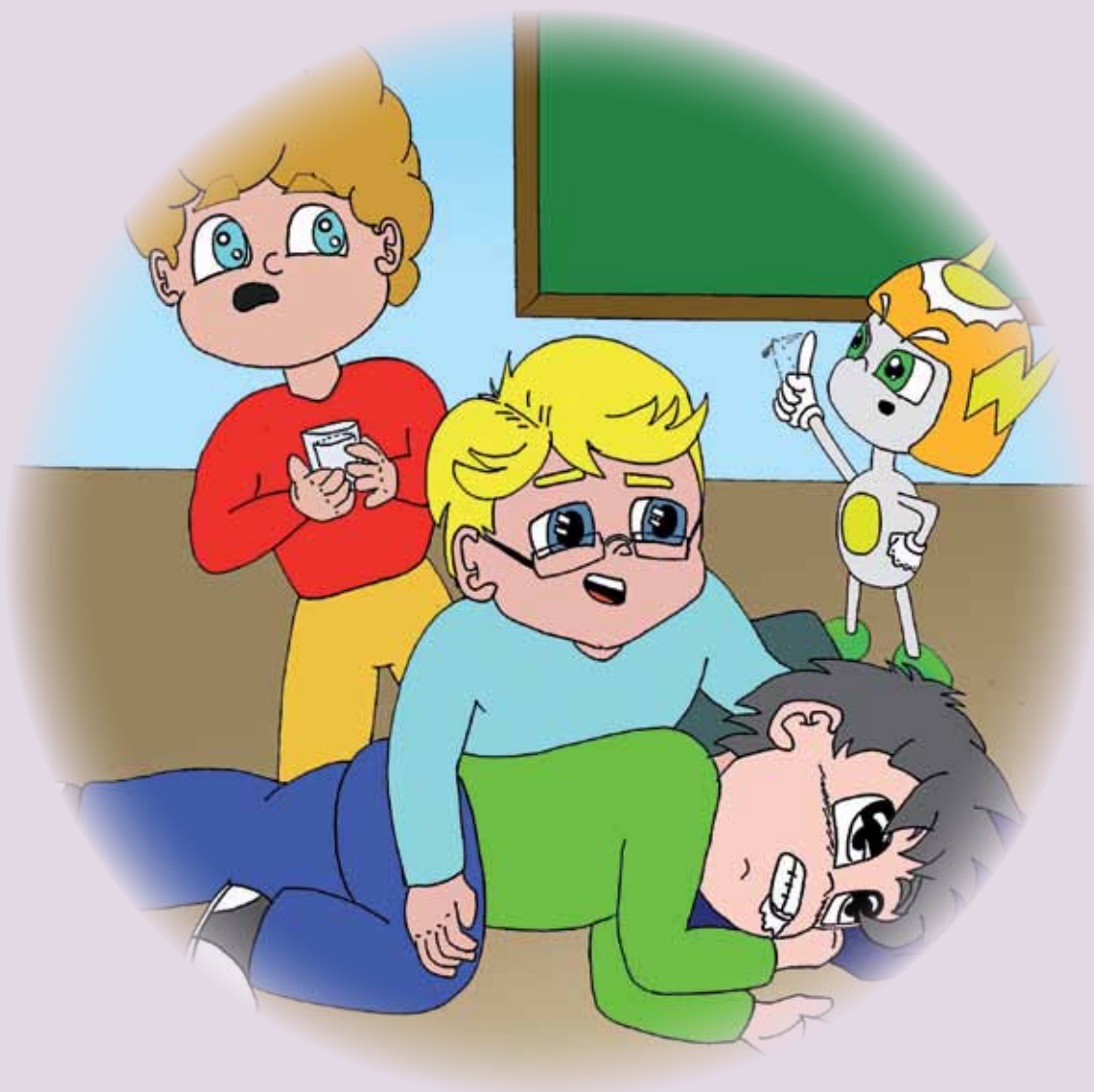
Sheyla, una niña con unos grandes ojos negros, acercó su abrigo para arroparle.

Epilepto le dijo:

-“Muy bien Sheyla, pero mejor se lo colocaremos bien doblado debajo de la cabeza para que no se haga daño”.

Jesús comenzó a quitar todos los objetos que había cerca de Leo para evitar que se pudiera golpear. María y Rafa corrieron a ayudarlo. Epilepto les felicitó porque lo estaban haciendo muy bien.





A Leo le salía saliva por la boca, Germán pensó que debía girarle la cabeza hacia un lado, para que pudiese expulsarla mejor.

-“¡Muy bien hecho Germán!”-, dijo Epilepto.

Antonio cogió un pañuelo para ponérselo en la boca y que no se mordiese la lengua, Julio Alberto traía un vaso de agua pero Epilepto les dijo:

-“Recordad siempre que **no debemos** dar nada de beber ni meter nada en la boca porque podría ahogarse”-.

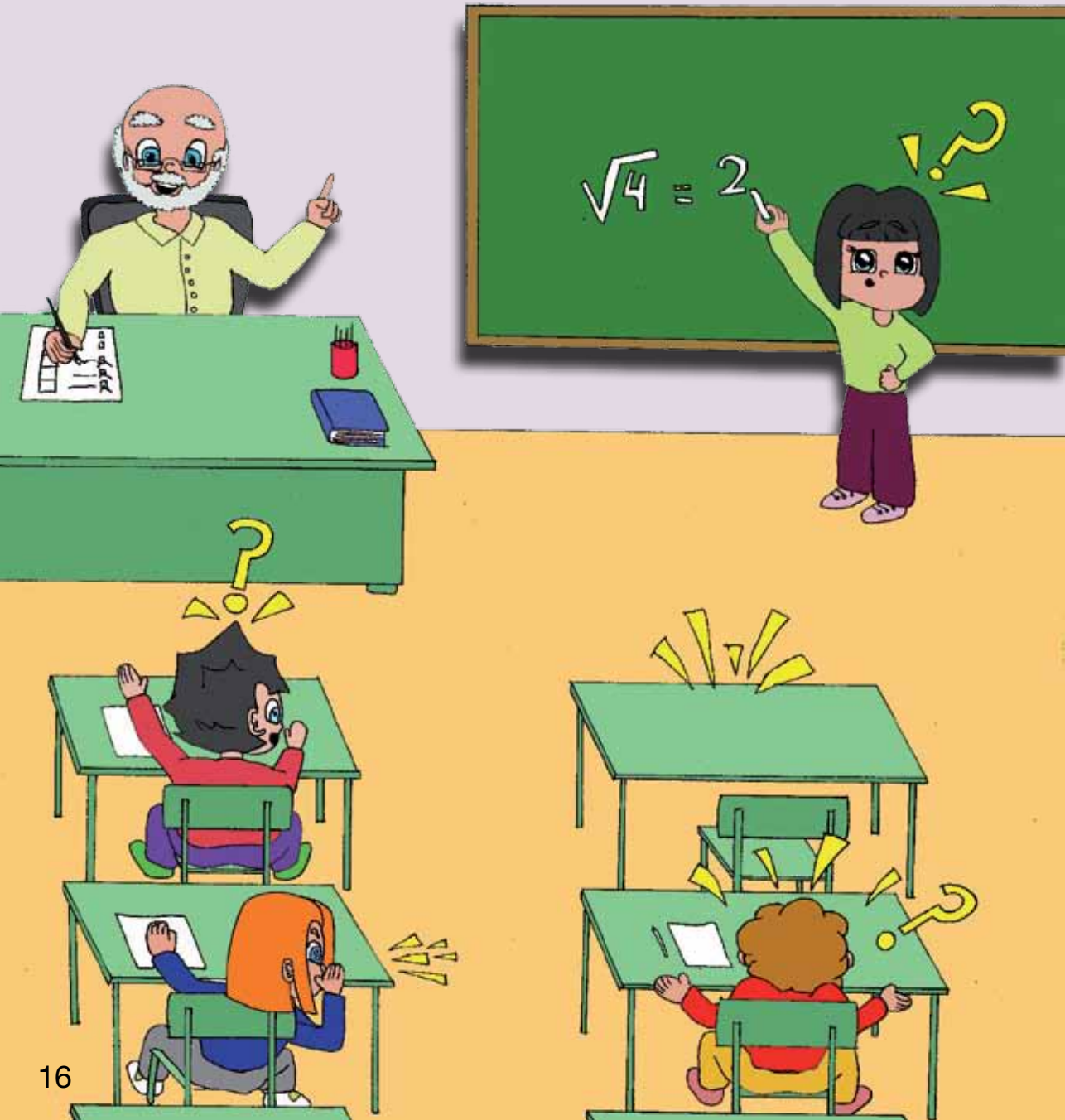
Leo despertó sin recordar nada. Sus compañeros se alegraron de ver que volvía a sonreír y que el sol brillaba de nuevo.

Don Pizarro, que había observado atentamente la colaboración de los alumnos y alumnas siguiendo las indicaciones de Epilepto, se sentía orgulloso y les felicitó, se habían portado como verdaderos héroes y le habían dado una lección, no de matemáticas ni de lengua, sino otra más importante, la de ayudar a los demás.

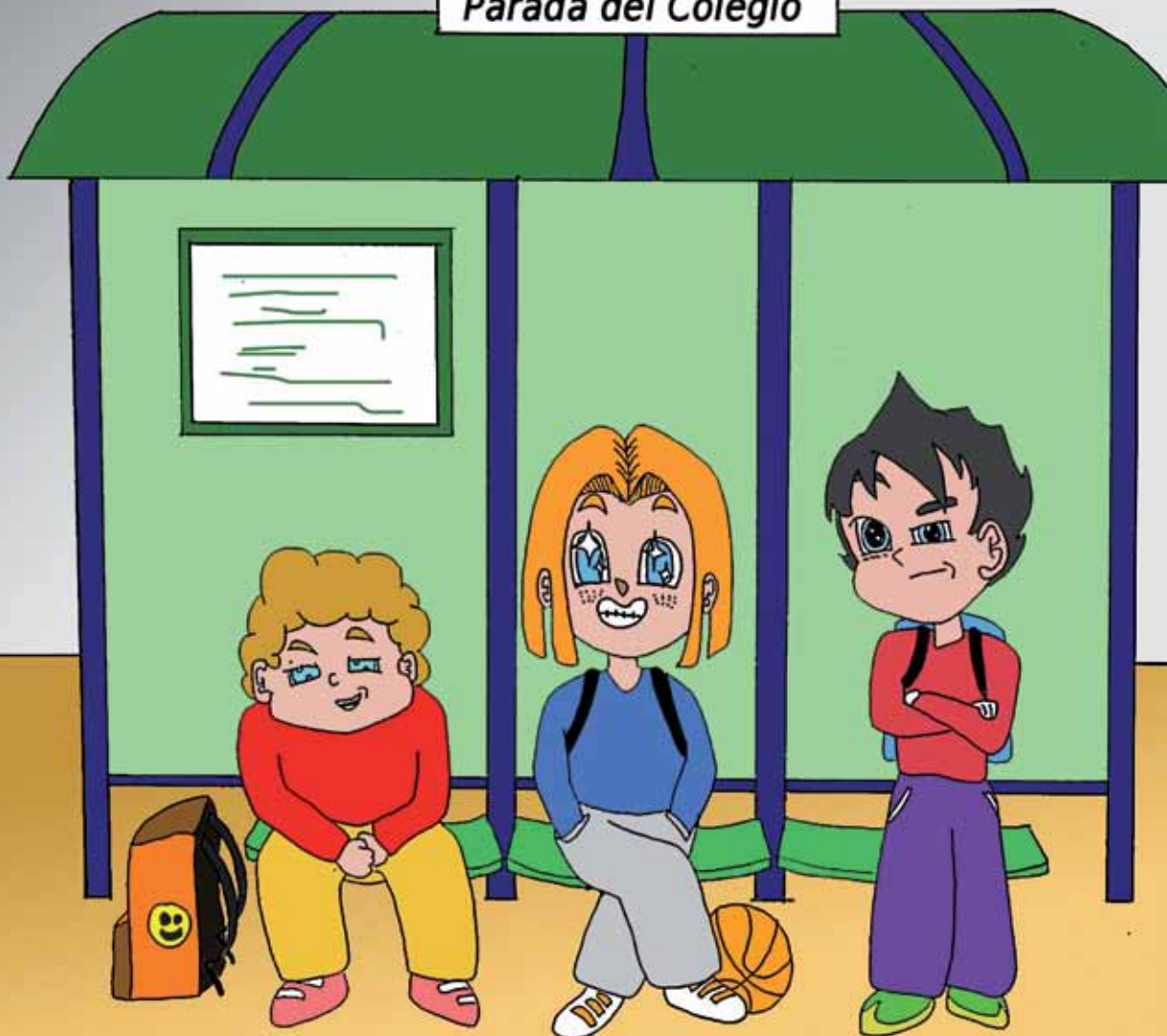


Al día siguiente ni Leo ni Epilepto fueron a clase y sus compañeros estaban extrañados porque hasta entonces nunca habían faltado. Don Pizarro les dijo que no se preocupasen, pues Leo les tenía preparada una sorpresa.

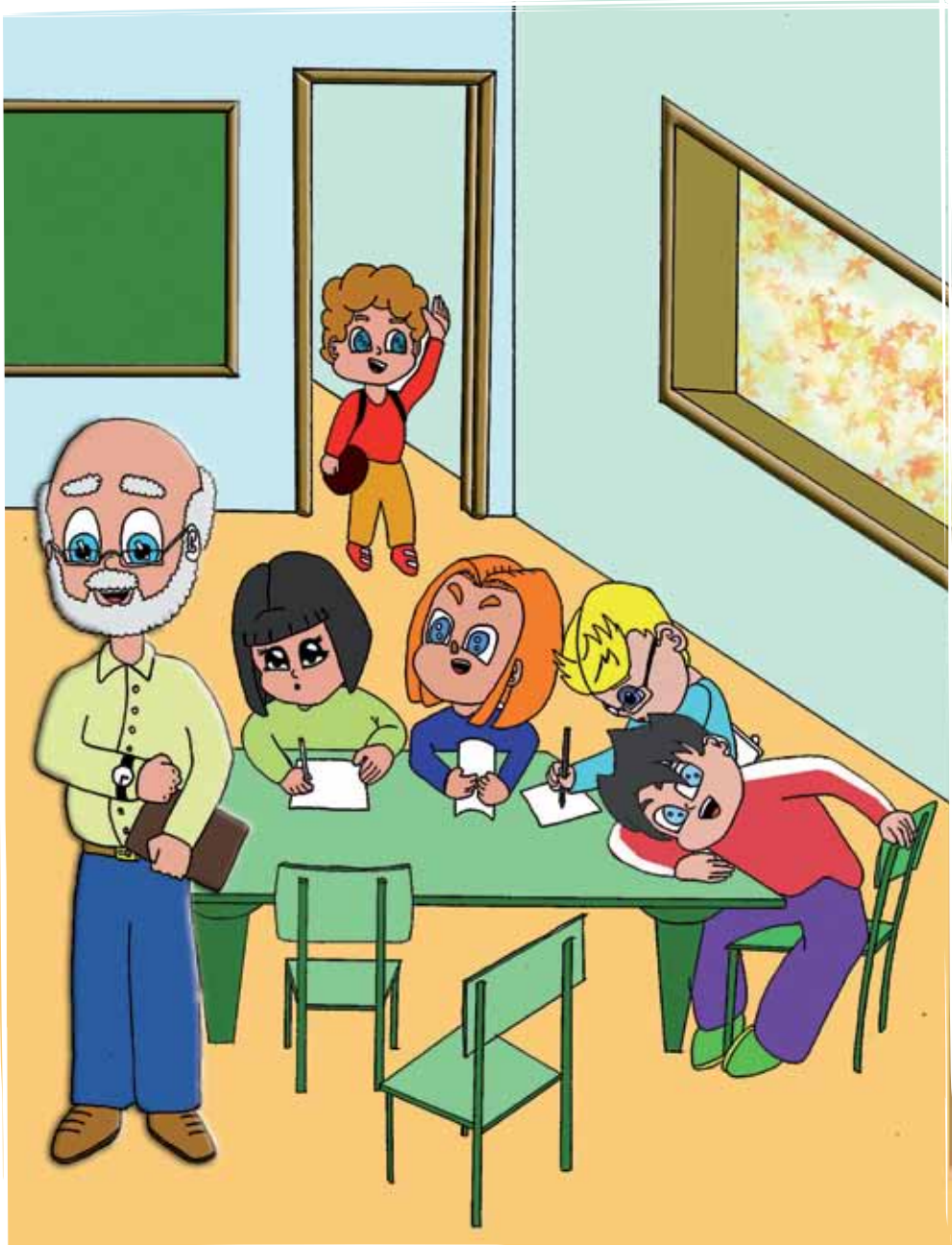
Todos los niños y niñas se fueron a sus casas muy intrigados.



Parada del Colegio



David y Lorenzo estaban deseando que llegara la mañana siguiente. Esa mañana, Daniel, Sergio, Kevin y Macarena desayunaron más rápido que ningún día y corriendo cogieron sus mochilas para ir al cole.

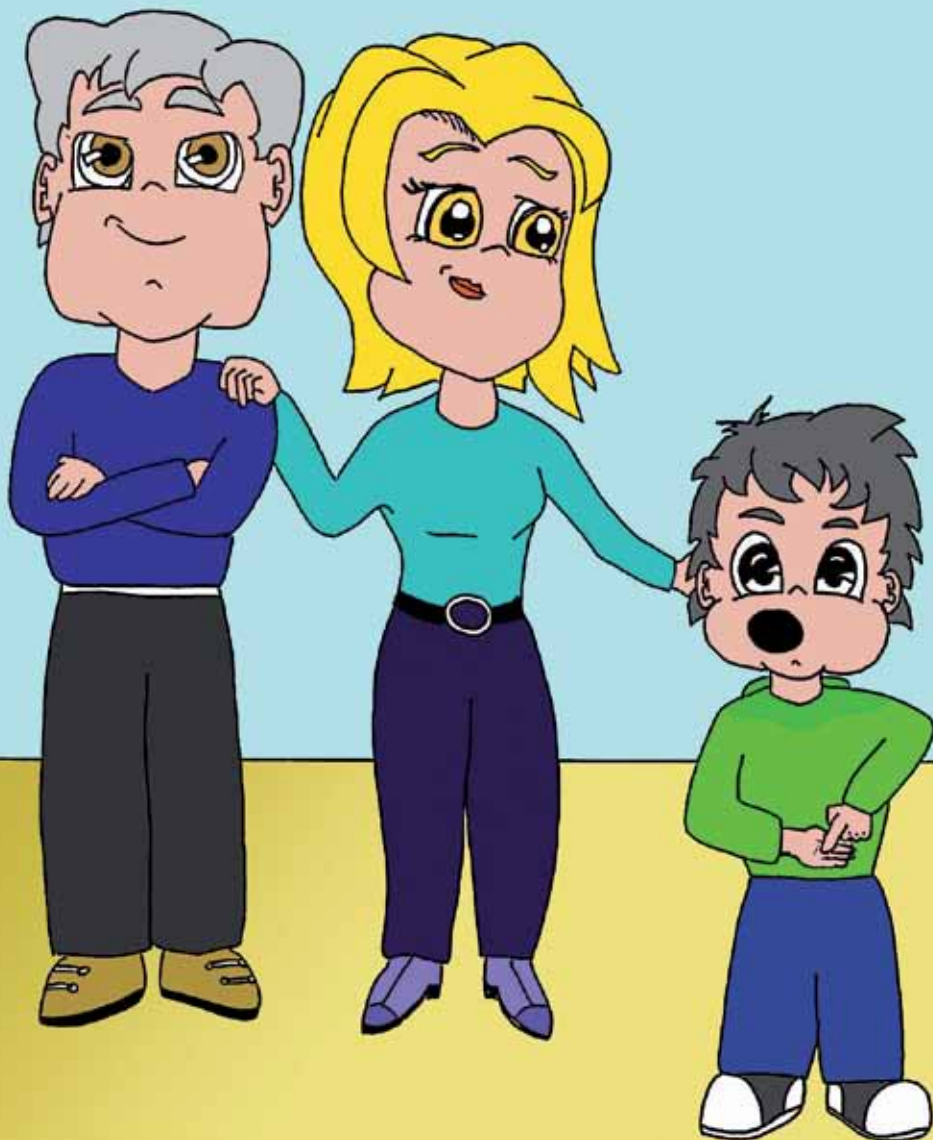


Cuando entraron en la clase se armó un gran revuelo porque, Leo y Epilepto todavía no habían llegado. De pronto llamaron a la puerta y al abrirse aparecieron Epilepto, Leo y sus papás. Todos guardaron silencio.

Leo dijo:

-“¡Hola amigos!, ayer no vine al cole porque mis papás me llevaron al médico. Es un hombre bueno y simpático que me ha mandado un nuevo medicamento para que en mi cabeza haya menos tormentas y brille el sol”-.

Todos los niños y niñas saltaron de alegría con tan buena noticia.



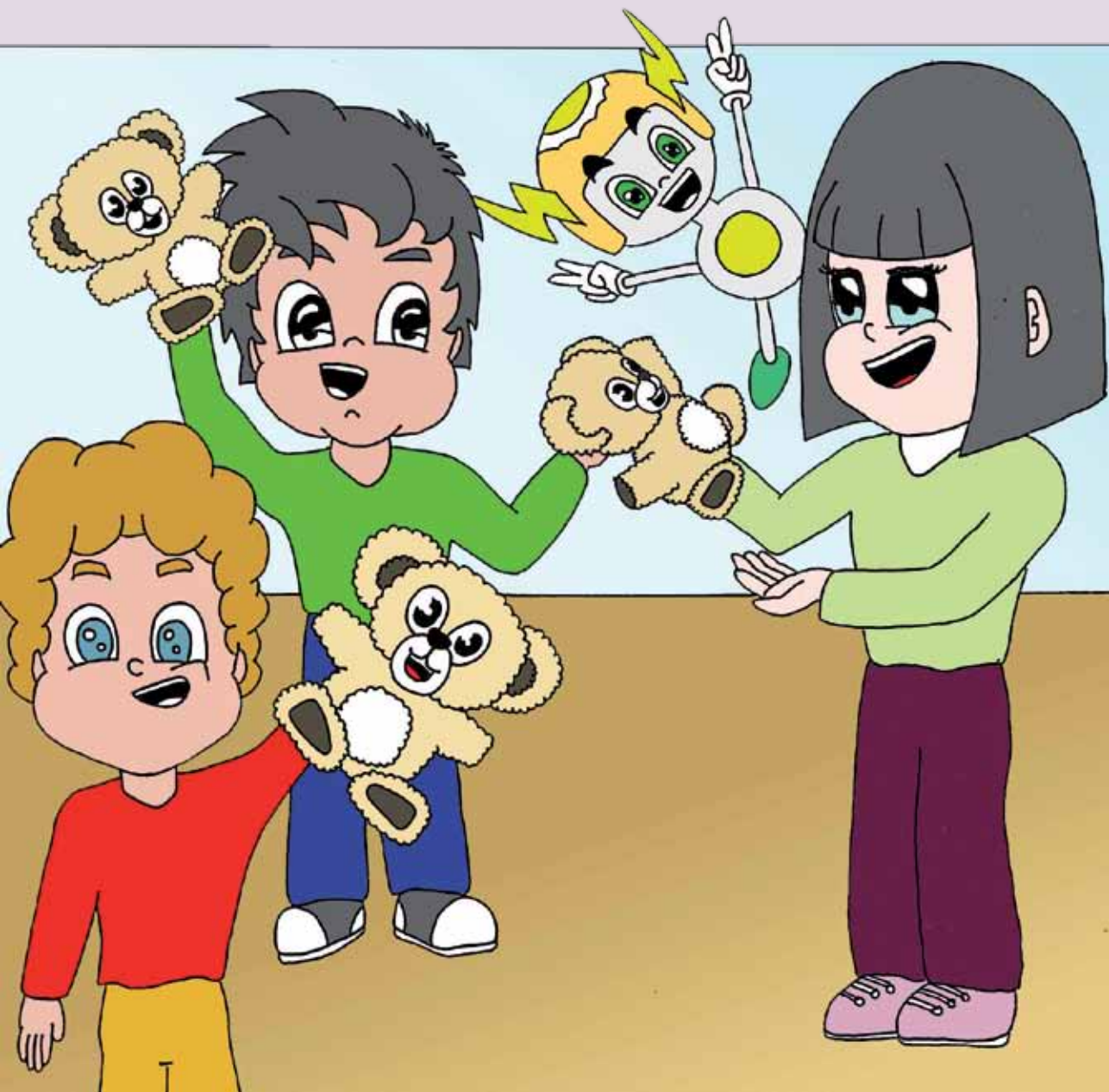


Los papás de Leo llevaban unas cajas enormes de la que sacaron unos ositos muy tiernos y graciosos. Antonio Manuel, Manolo y Juan José ayudaron a repartirlos a toda la clase. ¡Qué sorpresa!

A continuación Leo les dijo:

-“Estos son los osos temblorosos y les pasa lo mismo que a mí. Tenéis que quererlos y cuidarlos tan bien como lo habéis hecho conmigo”.-

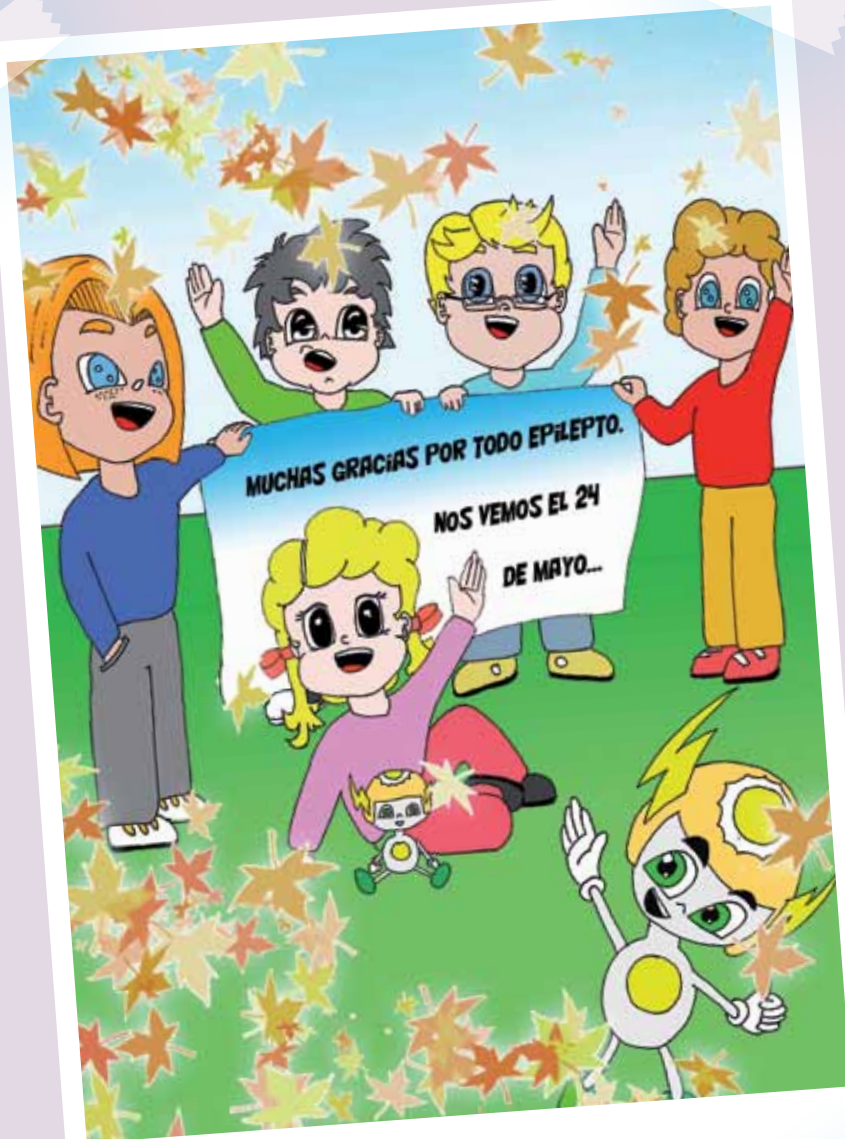
Todos los niños y niñas quedaron encantados con sus ositos.





Epilepto, viendo que su amiguito no volvería a estar triste ni solo, pensó que había finalizado su misión con Leo. Era la hora de marcharse a otros países lejanos a ayudar a otros niños y niñas con epilepsia.

La mamá de Leo, en agradecimiento a Epilepto, hizo un muñeco igual que él, que se convirtió en la mascota de la clase y símbolo de la Epilepsia.



Como despedida, entre todos organizaron una gran fiesta en la que cantaron, bailaron, jugaron y lo pasaron genial. Epilepto, prometió volver a visitarles cada 24 de mayo, Día Nacional de la Epilepsia.

CRISIS CONVULSIVAS

Lo que se debe hacer

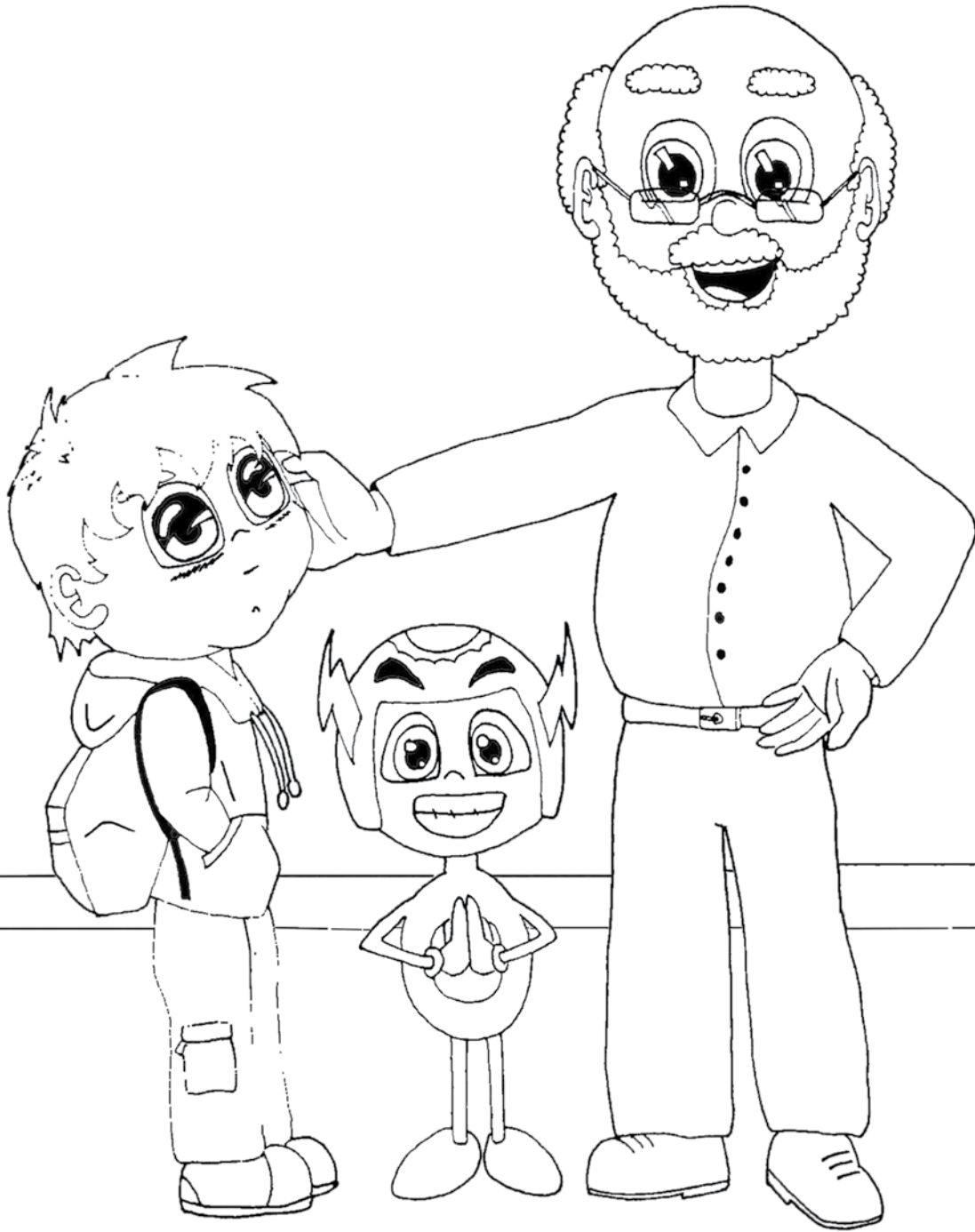
- Quitar las cosas hacia un lado para que no se haga daño
- Ponerle algo debajo de la cabeza “camiseta, cojín, etc....”
- Girarle la cabeza hacia un lado

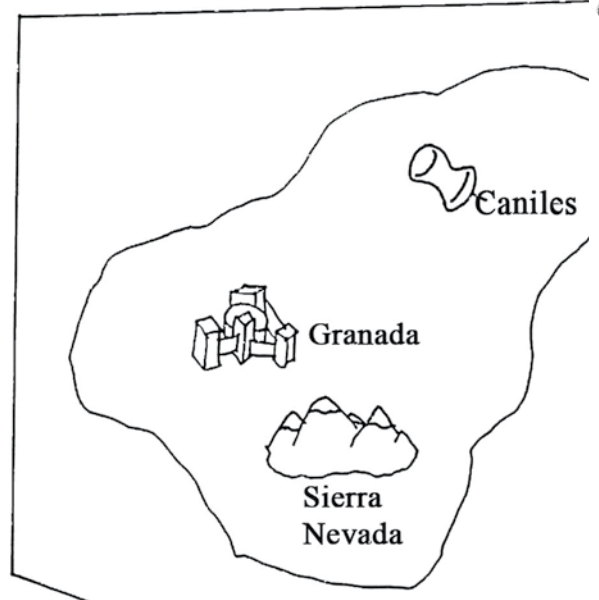
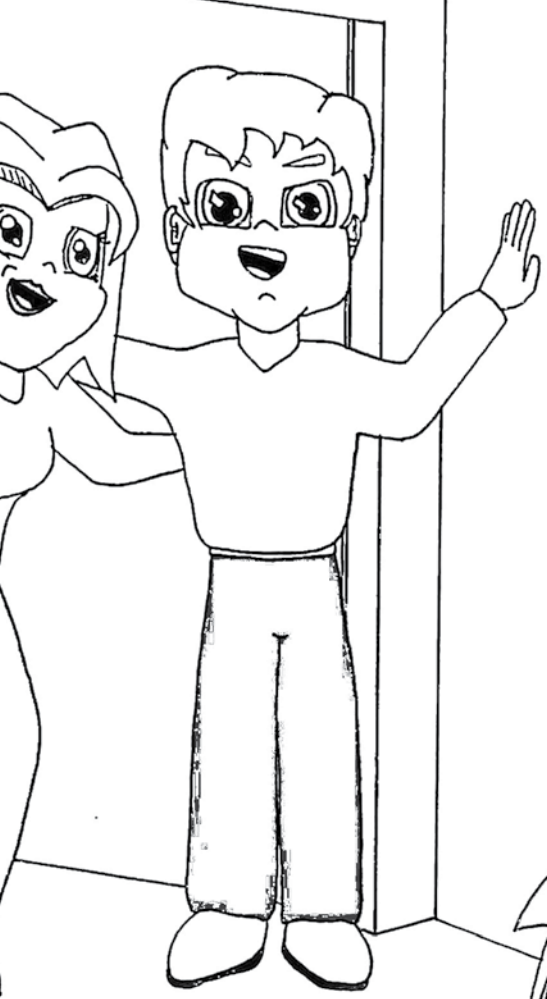
Qué NO se debe hacer

- NO PONERLE NADA EN LA BOCA
- NO INTENTAR PARAR SUS MOVIMIENTOS
- NO DARLE NADA DE BEBER NI COMER

Avisa a tu profesor/a para infórmale

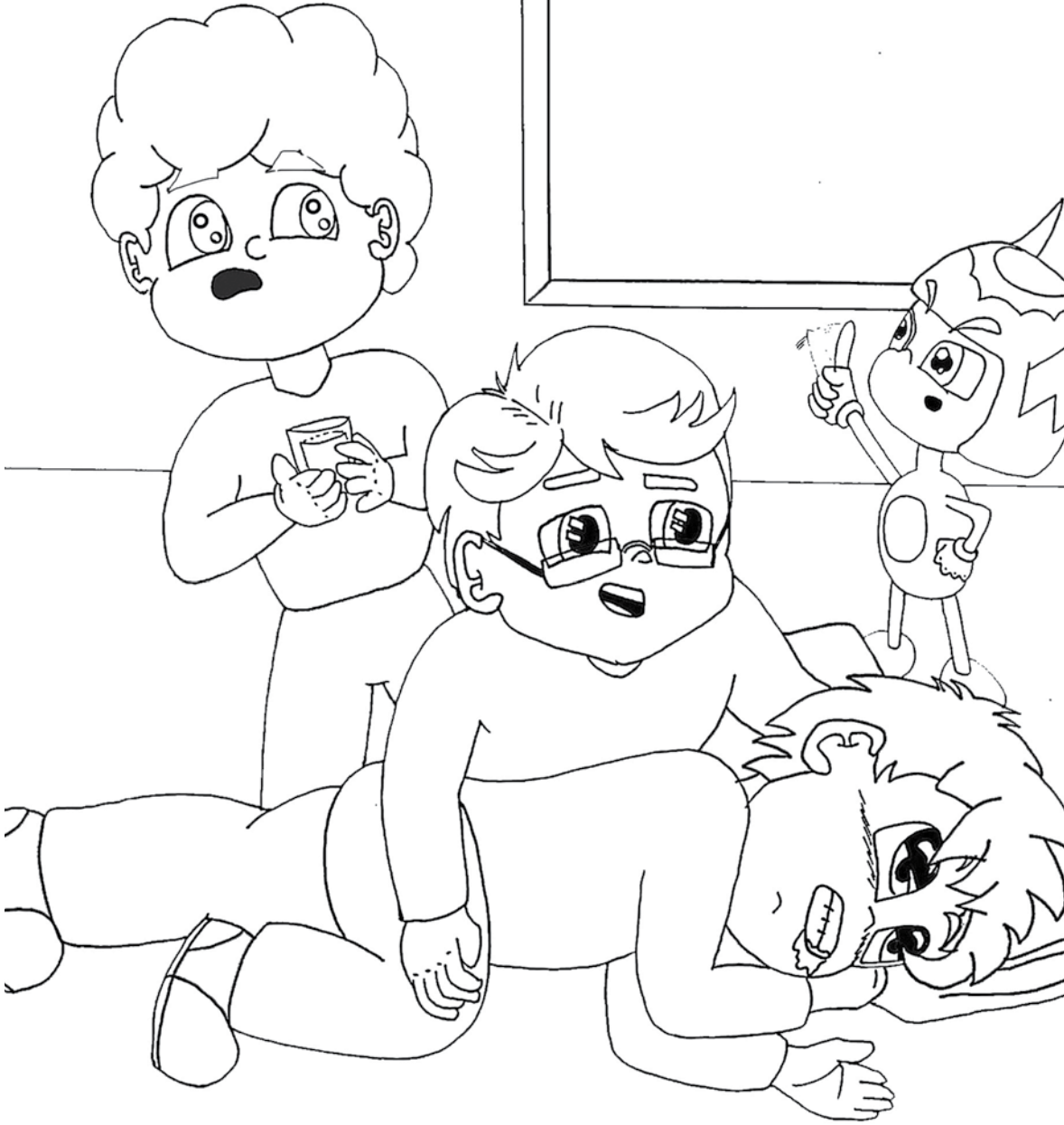




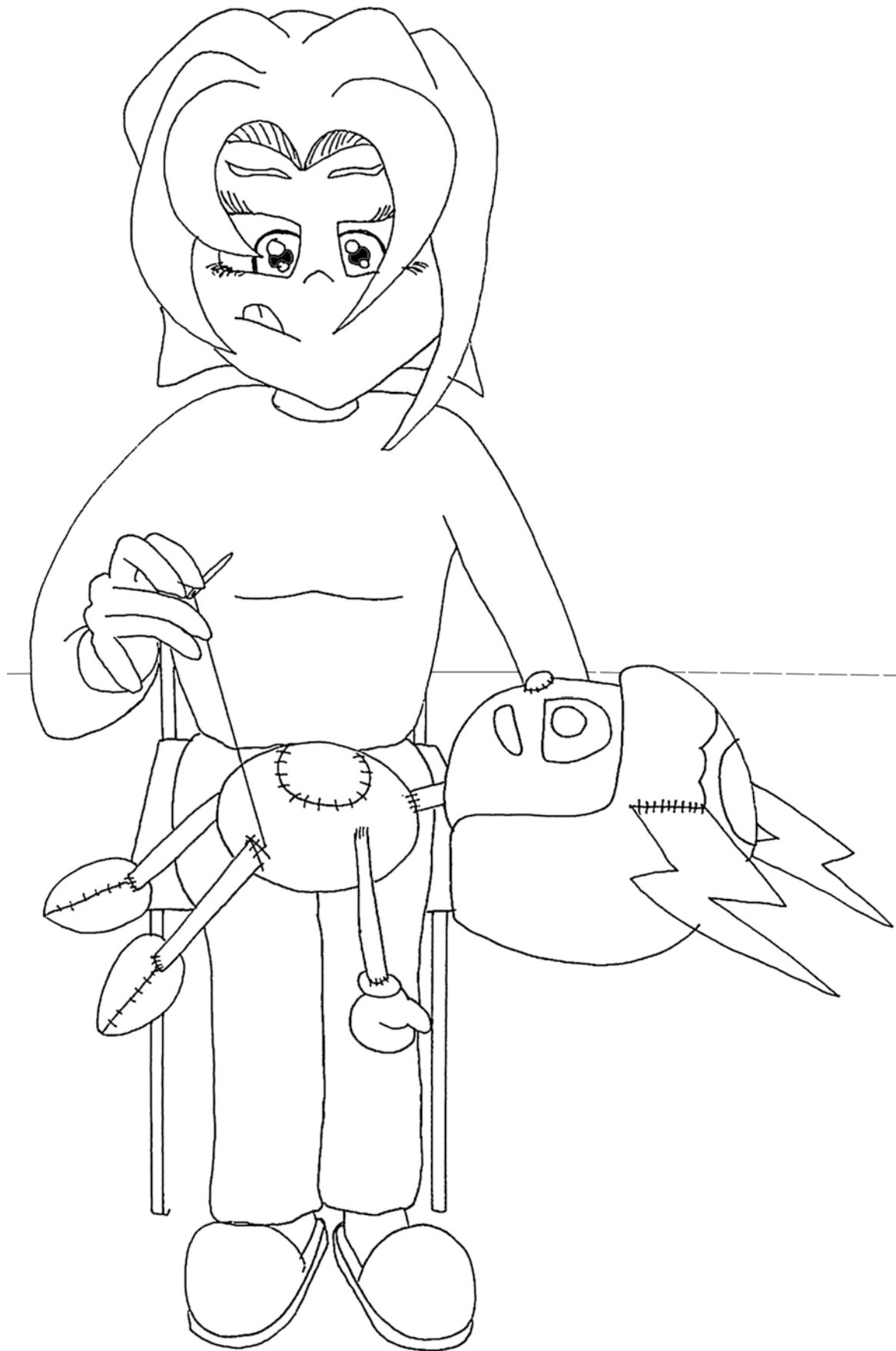














MUCHAS GRACIAS POR TODO EPiLEPTO.

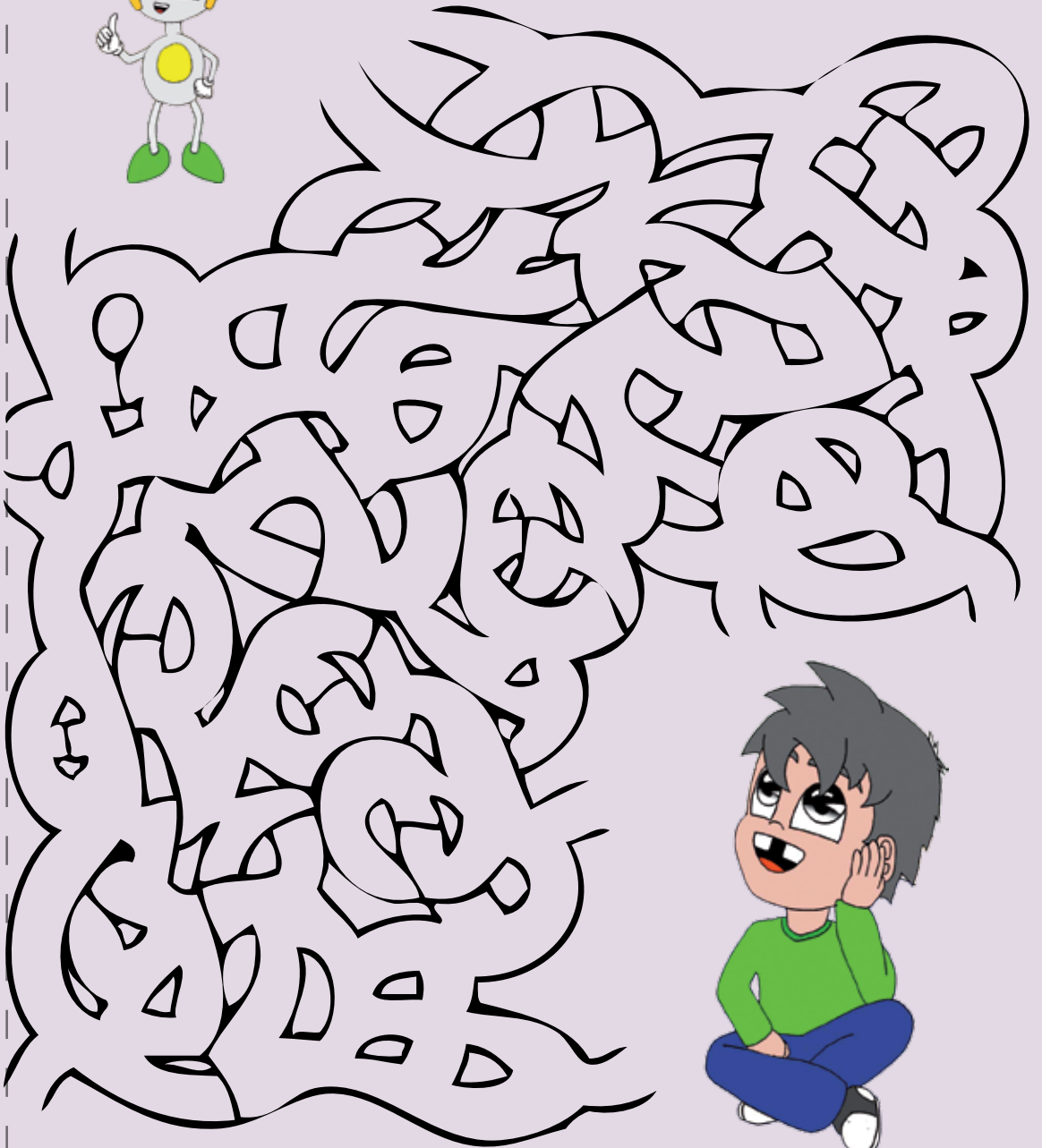
**NOS VEMOS EL 24
DE MAYO...**





LABERINTO

Ayuda a Epilepto a encontrar a su amigo LEO.





SOPA DE LETRAS



Busca y encuentra el nombre de todos los personajes de este cuento:



DON PIZARRO

LEO

EPILEPTO

ANA

JORGE

ARACELI

SHEYLA

JESÚS

MARÍA

RAFA

GERMÁN

ANTONIO

JULIO ALBERTO

DAVID

LORENZO

DANIEL

SERGIO

KEVIN

MACARENA

ANTONIO MANUEL

MANOLO

JUAN JOSÉ

SIGUE LOS PUNTOS



Une los puntos, y dibuja la silueta de un amigo misterioso.

